

321.01 Vazeilles, José Gabriel

VAZ El fracaso argentino: sus raíces en la ideología oligárquica. -
1a. ed. - Buenos Aires: Biblos, 1997.
192 pp.; 23 x 16 cm - (Estudios sociales)

ISBN 950-786-143-2

7. ANTECEDENTES SECULARES DE ESTAS PROMOCIONES

En el siglo XIX, en plena vida de su fundador, el diario *La Nación*, tal vez para remontar la tendencia a la tirada cero en que lo había dejado el acuerdo que Mitre celebró con Roca, publicó en estilo de folletines por entregas la novela de Julián Martel *La Bolsa*.²⁸

27. *Pregón*, 4 de diciembre de 1980.

28. Para la borratina masiva de suscriptores del diario, cfr. Juan Balestra, *El noventa*, Buenos Aires, Hyspamérica. Aunque Balestra no nota el significado, la

Al presentarla, el diario la señaló como "...recomendable en más de un concepto [...], ensayo del romance moderno que no busca intrincado asunto, ni urdimbre que exija complicado telar, sino vida real, con tipos reales, con el lenguaje que les toca, con el lugar que les corresponda, sintiendo como se siente en la vida de los negocios y en la vida doméstica, con sus vanidades, sus sinsabores, sus calofríos, sus fiebres, todo dentro de la verdad que surge sola y de la enseñanza moral que no ha menester médicos..."²⁹

Algunos ejemplos de vida real y tipos reales que describe el novelista están contenidos en los siguientes párrafos:

El que hablaba masticando las palabras francesas con dientes alemanes, y no de los más puros, por cierto, era un hombre pálido, rubio, linfático, de mediana estatura, y en cuya cara apática y afeminada se observaba esa expresión de hipócrita humildad que la costumbre de un largo servilismo ha hecho como el sello típico de la raza judía. Tenía los ojos pequeños, estriados de filamentos rojos, que denuncian a los descendientes de la tribu de Zabulón, y la nariz propia de la tribu de Ephraim. Vestía con el lujo charro del judío, el cual nunca puede llegar a adquirir la noble distinción que caracteriza al hombre de raza aria, su antagonista. Llamábase Filiberto Mackser y tenía el título de barón que había comprado en Alemania creyendo que así daba importancia a su oscuro apellido.

Iba acompañado de un joven, compatriota y correligionario suyo, que ejercía el comercio de mujeres, abasteciendo los serrallos porteños de todas las bellezas que proporcionan los mercados alemanes y orientales. También escribía en un diario de la tarde en cuyas columnas prestaba importantes servicios a los intereses judíos, consiguiendo muchas veces dirigir la opinión en favor de éstos. Era, además, presidente de un club de traficantes de carne humana, que tenía su local en las inmediaciones de una comisaría, y al cual la policía no se había permitido molestar nunca.

[...] Y el barón evitaba siempre encontrarse con Carcanelli, temiendo un lance personal con el italiano, que estaba destinado a ser su víctima, suerte reservada a todo el que tenga la mala

respuesta indiferente y despectiva de Bartolomé Mitre a su alarmado administrador revela su seguridad de que el poder no iba a depender de los votos y aun que la riqueza más concentrada podía asegurarse más allá de los resultados del mercado. Datos extraídos de Diana Guerrero (estudio preliminar a Julián Martel, *La Bolsa*, Buenos Aires, Huemul, 1979; el folletín fue publicado en el diario entre el 24 de agosto y el 4 de octubre de 1891).

29. Julián Martel, ob. cit. La cita precedente está tomada del estudio preliminar de Diana Guerrero.

fortuna de entrar en lucha con los judíos. [...]

5. *Jacob Leony el judío y algunos otros tipos más*

ERA JUDÍO FRANCÉS, es decir, nacido en territorio de Francia, pero fiel a la religión de sus padres, emigrados de Oriente a mitad del presente siglo y establecidos en París con una casa de banca que al poco tiempo de abierta se hizo célebre en el mundo entero por su riqueza. Venido Jacob a Buenos Aires, nadie recordaba en qué fecha, pretendió y obtuvo, a fuerza de intrigas y bajezas de todo género, la mano de una rica heredera, cuya familia ganó hace poco un ruidoso pleito a cierto personaje muy conocido en los círculos forenses y literarios. Leony al casarse con la heredera en cuestión, no hizo sino seguir la costumbre judía, que consiste en acaparar la riqueza por todos los medios, siendo el matrimonio uno de los principales y más explotados. Asegurábase que daba malos tratamientos a su mujer, y se contaban horrores de su manera de proceder con los que caían en sus manos satánicas.³⁰

Como hemos hecho notar en nuestra obra ya citada acerca de la ideología oligárquica (de la cual ésta es continuación), la acentuación del antisemitismo fue una de las notas constitutivas del período de la consolidación de la ideología oligárquica y coincidió con el reemplazo de los mayores contingentes de trabajadores, antes criollos, mulatos y mestizos, por inmigrantes españoles, italianos, árabes y judíos polacos, ucranianos o rusos, que Lugones denostaría como “plebe ultramarina”.

También habíamos señalado en esa obra que la difusión de estos nuevos colores de los laboriosos pecadores que merecen la represión en los seráficos ámbitos de la clase alta tenía correlatos

30. Ídem, pp. 53, 56 y 190. Martel falleció el 11 de diciembre de 1896. En diciembre de 1996 *La Nación* conmemoró su centenario mediante una nota laudatoria de Pablo Ingberg, en la que éste intenta disimular el central y esencial antisemitismo de Martel de esta manera: “Mucho se ha hablado del antisemitismo de esta novela. La ola inmigratoria había producido un estado de sospecha general. Familias judías, con todo, habían llegado muy pocas por entonces, y la mayoría había ido directamente al interior. El antisemitismo de Martel, si lo hay, es por lo tanto de círculo literario: cita incluso un libro francés de la época”. En otro orden de cosas, el comentarista considera la novela un “clásico”, expresión de talento, y atribuye a su descripción de la crisis del 90 —que considera separadamente del antisemitismo, como si no hubiera en la obra una clara asimilación entre lo “judío” y lo “especulativo-financiero”— valor de profecía, elogiando que *La Bolsa* haya sido... material de lectura en las escuela. El copete de la nota (titulada “Las pesadillas de la historia”) dice así: “Hace cien años fallecía el autor de *La Bolsa*, que habría de ser un clásico de la literatura nacional. El escritor, periodista de este diario, registró la realidad de su época y profetizó la situación actual”.

que no lo eran tanto en informes policiales. En éstos se advertía que en los movimientos huelguísticos era escasa la participación del "elemento obrero nacional", a diferencia del trabajador extranjero, "imbuido ya del espíritu comunista que aporta desde Europa".³¹

Está claro que la estructura ideológica permanece idéntica, sólo que cambian los colores y formas de los condenables pecadores, cuyo vasto movimiento demográfico real puede, sin embargo, afrontarse mediante una adaptación ideológica tan leve, propia de la simplísima forma neoplatónica.

También señalábamos que la adopción de este antisemitismo (que puede encontrarse más "natural" en autores espiritualistas como Manuel Gálvez) tuvo una expresión más tajante aún bajo ropajes acusadamente positivistas y científicistas, como es el caso de José M. Ramos Mejía.

Pero ahora que ya hemos visto las raíces prenacionales que en la cultura de castas y el restauracionismo social alimentan el no liberalismo de la oligarquía dominante, resulta interesante volver a subrayar que el uso racista que hace Ramos Mejía del científicismo positivista para denostar a una presunta "raza" judía se une con una justificación del Santo Oficio en general y específicamente de la Inquisición española, como un instrumento en parte inconsciente y en parte consciente de una *eugenesis* purificadora, mediante la eliminación de elementos degenerados.

Como ya hemos señalado en nuestra obra anterior, Ramos Mejía tituló el capítulo IV de *La locura en la historia*³² "La selección de la especie humana por medio del Santo Oficio". Luego de haber sostenido en capítulos anteriores la especial proclividad de los judíos a la degeneración, la locura, la sordomudez y otras taras congénitas, en éste agradece al Santo Oficio haber eliminado biológicamente las oleadas de locura antiguas y así impedido que entroncaran con las modernas, "estimuladas por causas tan grandes como la Revolución Francesa", en un párrafo que vale la pena reproducir:

Hay entre ese paroxismo universal y la locura moderna un periodo visible de calma, en la que la enajenación mental casi se extingue por cierto tiempo, para luego comenzar de nuevo en una creciente ascensión que marca el periodo actual, y que sin duda se produce bajo el intenso estímulo de causas tan grandes como

31. J. Martel, ob. cit., p. 59.

32. Buenos Aires, La Cultura Popular, 1933.